

PAULO FREIRE

CRITICA A LA EDUCACIÓN “BANCARIA”

“La educación debe comenzar por la superación de la contradicción educador-educando. Debe fundarse en la conciliación de sus polos, de tal manera que ambos se hagan, simultáneamente, educadores y educandos.

En la concepción “bancaria” que estamos criticando, para la cual la educación es el acto de depositar, de transferir, de transmitir valores y conocimientos, no se verifica, ni puede verificarse esta superación. Por el contrario, al reflejar la sociedad opresora, siendo una dimensión de la “cultura del silencio”, la “educación bancaria” mantiene y estimula la contradicción.

De ahí que ocurra que:

- a) El educador es siempre quien educa; el educando es el que es educado.*
- b) El educador es quien sabe; los educandos quienes no saben.*
- c) El educador es quien piensa, el sujeto del proceso; los educandos son los objetos pensados.*
- d) El educador es quien habla; los educandos quienes escuchan dócilmente.*
- e) El educador es quien disciplina; los educandos los disciplinados.*
- f) El educador es quien opta y prescribe su opción; los educandos quienes siguen la prescripción.*
- g) El educador es quien actúa; los educandos son aquellos que tienen la ilusión de que actúan, en la actuación del educador.*
- h) El educador es quien escoge el contenido programático; los educandos, a quienes jamás se escucha, se acomodan a él*
- i) El educador identifica la autoridad del saber con su autoridad funcional, la que opone antagónicamente a la libertad de los educandos. Son éstos quienes deben adaptarse a las determinaciones de aquél.*
- j) Finalmente, el educador es el sujeto del proceso; los educandos, meros objetos.*

No es de extrañar, pues, que en esta visión “bancaria” de la educación, los hombres sean vistos como seres de la adaptación, del ajuste. Cuanto más se ejerciten los educandos en el archivo de los depósitos que les son entregados, tanto menos desarrollarán en sí la conciencia crítica de la que resultaría su inserción en el mundo como transformadores de él, como sujetos. Cuanto más se les imponga pasividad, tanto más ingenuamente tenderán a adaptarse al mundo, en lugar de transformarlo.

En la medida que esta visión “bancaria” anula el poder creador de los educandos o lo minimiza, estimulando así su ingenuidad y no su criticidad, satisface los intereses de los opresores.

En verdad, lo que pretenden los opresores es “transformar la mentalidad de los oprimidos y no de la situación que los oprime, a fin de lograr una mejor adaptación a la situación que, a la vez permita una mejor forma de dominación. (...)

*Mientras en la concepción “bancaria” el educador va “llenando” a los educandos de falso saber que son los contenidos impuestos, en la práctica **problematizadora**, los educandos van desarrollando su poder de captación y comprensión del mundo que, en sus relaciones con él, se les presenta no ya como una realidad estática, sino como una realidad en transformación, en proceso.*

Una vez más se vuelven antagónicas las dos concepciones y las dos prácticas que estamos analizando. La bancaria insiste en mantener ocultas ciertas razones que explican la manera como están siendo los hombres en el mundo y, para esto, mitifican la realidad. La problematizadora, comprometida con la liberación, se empeña en la desmitificación. La primera niega el diálogo, en tanto que la segunda tiene en él la relación indispensable con el acto cognoscente, descubridor de la realidad. La primera es “asistencial”, la segunda es crítica. La primera sirve a la dominación. La segunda sirve a la liberación, estimula la reflexión y acción verdaderas sobre la realidad y responde a la vocación de los seres humanos de que no pueden ser auténticos al margen de la búsqueda y de la transformación creadora. De ahí que corresponda a las condiciones de los seres humanos como seres históricos, como “proyectos”, como seres que caminan hacia adelante, hacia el futuro. De ahí que sea profética y, como tal, esperanzada”

Freire, Paulo (1970): *Pedagogía del Oprimido*, Montevideo, Tierra Nueva.